

"La globalización conduce al racismo"

El ensayista Alain de Benoist, impulsor de la Nueva Derecha, apuesta por una democracia total

Eva Muñoz

San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

El filósofo y ensayista francés Alain de Benoist participó ayer en los cursos de verano de la Universidad Complutense. De Benoist, considerado el principal representante de la Nueva Derecha francesa, hace suyas las tesis contenidas en el "Manifiesto contra la muerte del espíritu" que hace un año lanzaron los escritores Alvaro Mutis y Javier Ruiz Portella.

-¿Qué aporta la Nueva Derecha al panorama político tradicional?

- Lo que se ha denominado Nueva Derecha, que es por lo demás una etiqueta que a mí no me gusta nada, no es un movimiento político sino una escuela de pensamiento filosófico y cultural. Los grandes ejes de su reflexión consisten en la crítica de la globalización neoliberal así como de la destrucción de las identidades colectivas. Y lo que buscamos son nuevos medios para desarrollar los procedimientos democráticos frente a todas las alienaciones que sufre la sociedad actual.

- ¿En qué se fundamenta la idea de justicia de la Nueva Derecha?

- En la idea de compartir. Estamos en una sociedad en la cual los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres, y estas desigualdades económicas tan exageradas son intrínsecamente destructoras del vínculo social como tal. Una sociedad que ha conseguido un cierto nivel de riqueza global tiene que plantearse procedimientos de redistribución.

- ¿Por qué se ha adherido al "Manifiesto contra la muerte del espíritu"?

- Porque me ha parecido que reacciona contra el materialismo práctico que forma parte de una ideología dominante, ideología para la cual no existe nada más allá de las preocupaciones materiales.

- ¿Cómo se articula en la práctica la ideología de los derechos del hombre si no es a través de la democracia?

- Es precisamente a través de la democracia. Lo que reprocho a la sociedad liberal es hacer apología de unos derechos puramente formales sin dar medios

concretos para aplicarlos. En otras palabras, simpatizo con el objetivo de la ideología de los derechos humanos, es decir, con su objetivo de garantizar las libertades humanas. Creo que la mejor manera de garantizar estas libertades y de impedir cualquier forma de despotismo o de totalitarismo consiste en favorecer una democracia participativa.

- ¿Considera entonces que, actualmente, esas libertades no están garantizadas en términos prácticos?

- Bastante poco, puesto que nos encontramos frente a un régimen democrático, representativo, formal, que no responde a las esperanzas cotidianas de la gente, como lo demuestra el creciente número de abstenciones en las elecciones. Lo que hace falta no es suprimir la democracia representativa sino añadirle posibilidades de democracia local, de tal forma que la gente pueda ejercer su papel de ciudadanos y no se limite a dar su poder a representantes que después lo utilizan como les da la gana.

- ¿Y en qué se traduce eso en términos prácticos?

- El referéndum es una buena cosa pero sólo un medio entre otros. Además haría falta que el referéndum pudiera venir también por iniciativa popular, como en Suiza, por ejemplo, no solamente desde arriba.

- ¿Por qué critica el antirracismo?

- Yo no ataco el antirracismo sino el racismo. Creo que el buen antirracismo es el que respeta la personalidad de los pueblos y de las culturas. Pienso, por el contrario, que pretender la homogeneización de todas las culturas sólo puede conducir a lo contrario del objetivo perseguido, es decir, generalizar la xenofobia y el racismo. Yo creo que el buen antirracismo es el que respeta al otro, y para respetar al otro hace falta comprender que existe el otro.

Palos a izquierda y derecha

Alain de Benoist es autor de libros como "El imperio interior", "Democracia: el problema", "Cómo se puede ser pagano" o "Comunismo y nazismo (25 reflexiones sobre el totalitarismos en el siglo XX)", ninguno de ellos traducidos actualmente al castellano. En 1968 fundó junto a otros intelectuales el movimiento denominado Nueva Derecha, en torno al Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea. Desde este colectivo, Benoist y Charles Champetier lanzaron el "Manifiesto para un renacimiento europeo" en el que arremetían contra el racismo y el localismo y apostaban "por la libertad de espíritu y el retorno del debate de ideas". Pensador ecléctico, critica a la izquierda por buscar una fraternidad universal que se construiría sobre la

eliminación de las diferencias. Pero también fustiga a la derecha por construir identidades nacionales mediante la contraposición al otro. Ayer dijo que los derechos oficiales no tienen ningún alcance. Y se preguntó: "¿Acaso el derecho al trabajo garantiza el trabajar o el derecho a la educación permite acceder a una buena educación?".

La Razón, 13 agosto 2003